

## **Religión y Educación Pública**

Rafael Palomino  
Universidad Complutense\*

### **Introducción**

Mis primeras palabras deberán ser, naturalmente, de sincero agradecimiento al Consorcio Latinoamericano de Libertad Religiosa, en la persona del Profesor Navarro Floria, por la amable invitación que me cursó para tomar parte en este evento académico. La ocasión me brinda una oportunidad singular para coincidir de nuevo con distinguidos colegas de América y de Europa —con muy apreciados amigos— para reflexionar juntos sobre temas de interés en nuestro trabajo académico y científico. Mi agradecimiento se extiende también a la Universidad de Montevideo por ofrecernos el marco físico de nuestro encuentro de estos días y, naturalmente, a la Profesora Carmen Asiaín por la coordinación y organización del evento.

Esta primera relación pretende establecer el marco general de las aportaciones sobre países concretos, que se van a exponer a lo largo de estos dos días de trabajo, de reflexión y de mutuo enriquecimiento académico. Enfocaré la exposición sobre cuestiones generales relativas al tema general, con referencias y ejemplos centrados, sobre todo, en el contexto europeo y, accesoriamente, en la situación española.

El título de nuestro coloquio, “Religión y la Educación Pública”, requiere una breve reflexión, pues aun cuando el significado de los términos resulte evidente a primera vista, el uso del lenguaje no puede dejar de requerir del jurista un atento discernimiento.

Respecto del primero de los términos, la religión, no resulta quizá ésta la ocasión más oportuna para indagar su significado en el mundo del Derecho, si bien, en general, parece clara la existencia de una

---

\* La presente relación se enmarca en las labores del grupo de investigación “Religión, Derecho y Sociedad” de la Universidad Complutense de Madrid, canalizadas a través de la Financiación de Grupos de Investigación UCM-BSCH GR58/08, del Proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación español DER2008-05283, del que es investigador principal el Profesor Doctor Rafael Navarro-Valls, y de la Ayuda para la realización de Programas de actividades de I+D entre Grupos de investigación de la Comunidad de Madrid en Socioeconomía, Humanidades y Derecho P2007/HUM-0403, de la que es Investigador Coordinador el Profesor Doctor Isidoro Martín Sánchez, de la Universidad Autónoma de Madrid.

interacción mutua entre la religión y la cultura<sup>1</sup>. En efecto, como subrayaba el poeta y pensador T.S. Eliott, no hay cultura que pueda aparecer o desarrollarse sin relación con una religión<sup>2</sup>. Y como afirmaba Juan Pablo II, «la síntesis entre la cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura sino también de la fe... una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»<sup>3</sup>.

Respecto del segundo concepto, por educación pública —escuela pública— se suele entender aquella cuya titularidad, iniciativa, ordenación y desarrollo recae en el Estado o en las entidades regionales o municipales de un determinado país. Es éste un modo de entender la educación pública bastante extendido, pero ciertamente incompleto. Incompleto, porque toda la educación jurídicamente reglada en un sistema educativo<sup>4</sup> es —con independencia de la titularidad del centro— educación pública. Pública, porque se ofrece un servicio público a la sociedad<sup>5</sup>, independientemente de la forma jurídica —pública o privada— de gestión del servicio<sup>6</sup>. De ahí que a lo largo de estos días las relaciones nacionales en nuestro Coloquio puedan, con buen criterio,

---

<sup>1</sup> IBÁN, IVAN C., FERRARI, Silvio. *Derecho y Religión en Europa Occidental*. Madrid: McGraw-Hill, 1998. Págs. 71-72.

<sup>2</sup> ELIOT, Thomas Stearns. *Christianity and Culture*. Read Books, 2008. Pág. 100.

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, “Discorso ai partecipanti al congresso nazionale del movimento ecclesiale di impegno culturale”, 16 gennaio 1982 n. 2, ref. 21/07/2009, disponible en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1982/january/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19820116\\_impegno-culturale\\_it.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1982/january/documents/hf_jp-ii_spe_19820116_impegno-culturale_it.html).

<sup>4</sup> Conforme a la española Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, el sistema educativo comprende la educación infantil, la educación primaria, la educación secundaria obligatoria, el bachillerato, la formación profesional, las enseñanzas de idiomas, las enseñanzas artísticas, las enseñanzas deportivas, la educación de personas adultas y la enseñanza universitaria (artículo 3.2.). En definitiva, un conjunto orgánico reglado por el Estado.

<sup>5</sup> Sin perjuicio de que quepa establecer ciertas reservas teóricas importantes a la hora de establecer el derecho a la educación bajo un régimen de servicio público: «el servicio público como técnica de satisfacción de los derechos fundamentales sólo es defendible con respecto a aquellos derechos cuyo ejercicio se agote en la recepción de la prestación en que consista el servicio. Sin embargo, si se trata de derechos fundamentales cuyo contenido no comporta una pura prestación, en cuanto derechos de libertad, como derecho a la información y el derecho a la educación, entonces el servicio público no puede ser el cauce jurídico para hacer efectivos tales derechos porque la neutralidad del servicio público neutraliza la libertad en que consiste el derecho fundamental objeto de la prestación, dando lugar a m prestación impuesta». MOZOS TOUYA, Isabel de los. *Educación en libertad y concierto escolar*. Madrid: Montecorvo, 1995. Pág. 138.

<sup>6</sup> En tal sentido, la española Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, en su artículo 1.1 señala que “La Universidad realiza el servicio público de la educación superior mediante la investigación, la docencia y el estudio”. Posteriormente, en el artículo 3, define las Universidades privadas como “las instituciones no comprendidas en el apartado anterior [Universidades públicas], reconocidas como tales en los términos de esta Ley y que realicen todas las funciones establecidas en el apartado 2 del artículo 1”. Abarca, por tanto, a las universidades privadas y públicas bajo la misma caracterización de servicio público.

adentrarse no sólo en el análisis de las cuestiones jurídicas relativas a la Religión en la Educación de titularidad pública, sino que también podrán estudiar la relación entre Religión y Educación en escuelas promovidas por la iniciativa social.

### **Actores sociales implicados en nuestro tema**

Volvamos ahora sobre la interacción entre Cultura y Religión. Ambas realidades implican necesariamente transmisión, tradición, entrega, sucesión de un legado de unas generaciones a otras. Esas acciones no pueden llevarse a cabo sin la educación, entendida —y vuelvo sobre el pensamiento de Eliot— como el proceso por el cual una comunidad intenta transmitir a todos sus miembros la cultura<sup>7</sup>. La definición de Eliot se ajusta bastante a aquella otra apuntada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en su sentencia *Campbell y Cosans contra el Reino Unido*, del año 1982<sup>8</sup>, que distinguía entre educación y enseñanza, entendiendo esta última como transmisión de conocimiento y desarrollo intelectual. La educación es, en definitiva, un concepto más amplio que el de enseñanza, es «un proceso de ayuda al hombre con el fin de capacitarle para realizar una vida verdaderamente humana»<sup>9</sup>. Por sus características, la educación implica particularmente a las familias, al Estado y a las religiones<sup>10</sup>.

Respecto del primero de esos actores, señala también T.S. Eliot que la *familia* es con mucho el más importante canal de transmisión de la cultura de forma que, cuando la familia deja de cumplir su cometido, debemos esperar como consecuencia el deterioro de la cultura<sup>11</sup>. En parte, la crisis de la familia en muchos países de occidente está reclamando un papel más activo del Estado en materia de educación —no sólo de enseñanza— con un papel supletorio no siempre eficaz.

---

<sup>7</sup> ELIOT, Thomas Stearns. *Christianity and Culture*, citado. Pág. 183.

<sup>8</sup> «The Court would point out that the education of children is the whole process whereby, in any society, adults endeavour to transmit their beliefs, culture and other values to the young, whereas teaching or instruction refers in particular to the transmission of knowledge and to intellectual development». *Case of Campbell and Cosans v. the United Kingdom* (Application no. 7511/76; 7743/76), n. 33.

<sup>9</sup> GARCÍA HOZ, Víctor. «La libertad de educación y la educación para la libertad», *Persona y Derecho* (6-1979), Pamplona. Pág. 41.

<sup>10</sup> IBÁN, Ivan C., FERRARI, Silvio. *Derecho y Religión en Europa Occidental*, citado, p. 72.

<sup>11</sup> ELIOT, Thomas Stearns. *Christianity and Culture*, citado, p. 116. Téngase en cuenta que cuando el pensador norteamericano habla de familia entiende por tal el vínculo que abarca un más largo periodo de tiempo, comprendiendo la piedad hacia los muertos, quizá casi desconocidos, y la solicitud hacia los todavía no nacidos, aunque todavía nos resulten lejanos.

Respecto de los dos otros actores —Estado y religiones— es clara la profunda carga política e ideológica que conlleva la intervención de ambos, de modo que «las actuales “guerras de religión” en Europa son “guerras en la escuela”. Y probablemente no pueda ser de otro modo, sencillamente porque la escuela resulta ser el más eficaz modo de garantizar la difusión de uso determinados valores»<sup>12</sup>.

Que la escuela tiene que ver con el *Estado*, es algo demasiado patente como para que sea algo objetable. «El Estado (...) tiene como misión primordial mantener el progreso y el orden en el interior y conservar la seguridad en el exterior. Y para lograr estos fines debe valerse no solamente de los procedimientos coercitivos, sino que puede y debe echar mano de aquellos medios formativos que, a su vez, ennoblecen la personalidad de los ciudadanos. (...) La enseñanza y la escuela que suministre el Estado estarán, lógicamente, condicionadas por unos ideales que coincidirán con los ideales políticos. Unos intentarán conducir a los ciudadanos hacia arquetipos de humanidad primordialmente, otros buscarán adaptar su formación a su futura función o dedicación social, otros procurarán hacer de cada uno un ciudadano en toda la robustez del concepto, un partidario, un incondicional para todo, etc. Lo más corriente, empero, es que, acaso de un modo imperceptible, estas tendencias se entremezclen, dominando, eso sí, alguna de ellas, ya que es sumamente difícil encontrar regímenes políticos con ideologías totalmente puras»<sup>13</sup>. El protagonismo estatal de la enseñanza se materializa en lo que se denomina “instrucción pública”, consistente en «la definición o creación de un currículo educativo o de enseñanza, regulado por el Estado, único, obligatorio y susceptible de gratuidad, que tiene como objetivo reforzar la identidad de los ciudadanos como pertenecientes a una nación, formando personas amoldadas a los principios de las instituciones políticas»<sup>14</sup>.

Que las *religiones* tienen que ver con la educación y la escuela es también una afirmación de claridad meridiana. Dependiendo de las peculiaridades y cauces que tiene cada religión para la transmisión de su credo y de su cultura, lo cierto es que la transmisión de la fe y de las creencias se opera de dos modos, uno sincrónico y otro asíncrono.

---

<sup>12</sup> IBÁN, Ivan C., FERRARI, Silvio. *Derecho y Religión en Europa Occidental*, citado, p. 72.

<sup>13</sup> DIÉGUEZ, Poblador. “Educación. Sociología de la Educación”, *Gran Enciclopedia Rialp*, vol. 8, Madrid: Rialp, 1984. Pág. 349.

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ ACEVEDO, Cruz Javier. Tesis doctoral en curso que por gentileza del autor he podido manejar.

Conforme al primer modo, la formación religiosa de la persona avanza simultáneamente con el crecimiento en edad y en madurez intelectual y espiritual. De forma que las comunidades de creyentes, las religiones, no esperan al momento abstractamente ideal en el que cada persona procede —de forma aséptica, libre e independiente— a elegir un credo en el multiforme mercado de ideas y creencias, sino que a lo largo del proceso de madurez humana, las religiones proveen a sus fieles de elementos que ayudan a la conformación de la su fisonomía espiritual. En tal sentido, y con todo respeto a la opinión contraria, siempre me resultó clarificador en su ironía el juicio de Chesterton, cuando afirmaba que «[l]a persona adulta en ningún caso puede escapar a la responsabilidad de influir sobre el niño; ni quiera cuando se impone la enorme responsabilidad de no hacerlo. La madre puede educar al hijo sin elegirle una religión; pero no sin elegirle un medio ambiente. Si ella opta por dejar a un lado la religión está escogiendo ya el medio ambiente (...) La madre, para que su hijo no sufra la influencia de supersticiones y tradiciones sociales, tendrá que aislar a su hijo en una isla desierta y allí educarlo. Pero la madre está escogiendo la isla, el lago y la soledad; y es tan responsable por obrar así como si hubiera escogido la religión de los menonitas o la teología de los mormones»<sup>15</sup>.

Conforme al modo que denomino aquí asíncrono, las religiones ofrecen una explicación global de la existencia que no puede aislarse del modo con que se afronta materias particularmente sensibles a la vida humana, como la historia, la filosofía, la ética o la biología, por sólo mencionar algunas. Especialmente la enseñanza referida a las humanidades, «trata directamente con valores como una parte necesaria del contenido de cualquier cultura. Y los valores no simplemente se conocen, sino que se estiman, es decir que se juzgan por el interés que ellos puedan ofrecer y el sentido, negativo o positivo, que tienen respecto de la propia vida»<sup>16</sup>. Es natural, por tanto, que de forma directa o indirecta las religiones posean un interés también primordial en la educación y en la escuela en razón de este elemento.

La existencia de intereses en la educación y en la enseñanza, tanto para el Estado como para las religiones, hace de esta materia —como ya se indicó— un lugar de posible desencuentro. En consecuencia, la escuela resulta un campo paradigmático de fricción entre esos actores. Ante esas fricciones «la historia anota dos reacciones que no han sido infrecuentes.

---

<sup>15</sup> CHESTERTON, Gilbert Keith. "Charles.- Acerca de las nuevas ideas", *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Aguilar, 1961. Pág. 1146.

<sup>16</sup> GARCÍA HOZ, Víctor. "La libertad de educación y la educación para la libertad", citado, p. 47.

Para el Estado, la tentación extrema ha sido desembarazarse totalmente de la religión. Para el poder religioso, sofocar la necesaria e imprescindible autonomía del poder político. A la larga, ambas posturas han costado caro tanto al Estado como a las comunidades religiosas. Todavía hoy se dan retrocesos y ambigüedades, conflictos e incomprensiones sobre el modo de entender el bien común por uno u otro poder. El punto de equilibrio es, para el Estado, la laicidad y, para las Iglesias, la independencia»<sup>17</sup>.

Y no estamos hablando solo de desencuentros y fricciones a nivel institucional, es decir, entre la Iglesia y el Estado por el predominio o el monopolio de una actividad social. En este sentido, creo que es llegado el momento de abandonar las explicaciones simplistas en las que se arroja sobre el Estado la etiqueta de la indoctrinación y el totalitarismo ante su acción educativa, o la fácil explicación de que la Iglesia católica, perdida su hegemonía económica del pasado, pretende mantener el control de las conciencias a través de la enseñanza. En general, debemos concluir que la enseñanza pública es un campo conflictivo sencillamente porque entran en juego los derechos fundamentales de la persona y estamos, por tanto, en un área de enorme sensibilidad jurídica, que continuamente salta a los titulares de la prensa, a las pantallas de nuestros ordenadores, a los títulos de monografías o artículos jurídicos o, en fin, a las salas de los tribunales de justicia de nuestros países.

Veamos algunos ejemplos de esta actualidad del tema, en puntos geográficos distantes entre sí.

### **Apuntes de actualidad**

El 30 de abril de este año, el Tribunal Supremo de la India dictaminó a favor de una escuela católica en relación con el reglamento de vestuario de los estudiantes, conforme al cual los alumnos varones debían asistir a clase convenientemente afeitados, incluso los alumnos de religión musulmana. El pronunciamiento fue especialmente polémico porque, como sabrán, uno de los magistrados hizo un pronunciamiento jurídicamente no necesario y socialmente comprometedor: «no queremos talibanes en el país. Mañana una alumna podría acudir a los tribunales y decir que quiere vestir el burka. ¿Qué haríamos entonces?»<sup>18</sup>. Las reglas de uniformidad en la escuela también son motivo de conflicto en

---

<sup>17</sup> NAVARRO-VALLS, Rafael. *Del poder y de la gloria*. Madrid: Encuentro, 2004. Pág. 144.

<sup>18</sup> FRIEDMAN, Howard M. "India Supreme Court Rejects Muslim Student's Challenge To Grooming Rule", *Religion Clause*, April 01, 2009, ref. 23/07/2009, disponible en web <http://religionclause.blogspot.com/2009/04/india-supreme-court-rejects-muslim.html>.